



# EL CENCERRO

Cencerrada 165

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Dimas, 17, tercero  
MADRID.—1900

## EL TESTAMENTO DE FRAY LIBERTO

—Pus aquí tiene osté, nostramo, mi última voluntá. Si no nos volvemos á ver no tie osté más que abrir ese papel, que es mi testamento, y hacerse cargo de toos mis bienes, puesto que le dejo por heredero universal.

—Pero, hijo mío, ¿es que te vas á suicidar?

—Poco menos, nostramo; me voy á embarcar, que viene á ser lo mesmo.

—¡Tú á embarcarte!

—Sí, señor. Mi primo el sacristán de las monjas me escribió el otro día diciéndome que si quería hacer un viaje de instrucción y recreo en el mesmo barco en que va á ir Sinvela, no tenía más que ahuecar el ala y trasladarme á Bilbao, donde encontraré too lo necesario pa el viaje marítimo que vamos á hacer por esos mares.

—Pero, hombre, eso es imposible. ¿Có-



mo te van á admitir á ti en un buque de guerra, con las precauciones que ahora se tomarán para que ningún desconocido se aproxime?

—Pus verá osté, nostramo. Mi primo el sacristán es paisano del cocinero de Sinvela, y como sabe lo aficionao que yo soy al *morapio* y á la buena despensa, fue y le dijo, dice:—Bien podías tú llevarte á mi primo de pinche durante la expedición que vais á hacer. Y entonces dijo él, dice:—Escríbele pa que venga en seguía, porque en efecto me está haciendo falta un ayudante. Y no ha habido más.

—De modo que estás decidido á dejarme aquí con estos calores que hace y estas plagas sacristanescas que nos amenazan continuamente.

—No hay más remiendo, nostramo. El miedo que tenía se me ha pasao ya, y me decido á echar el pecho al agua en compañía de Sinvela y Gato. Lo que siento es que voy á morir ahogao en agua. ¡Digo, y en agua salá!

—Ese es un presentimiento tuyo que no se realizará.

—¿Que no? ¿Ha visto osté que se muevan alguna vez nuestros buques de guerra sin que ocurra en seguía un cataclismo? ¿No ha visto osté lo que le ha pasao al *Infanta Isabel* sin moverse?

—Pero, hombre, eso ha sido un accidente.

—Accidente que ha causao tres ó cuatro muertos y más de 20 heridos.

—Pero eso no ocurre todos los días.

—No, señor; pero puede ocurrir toas las noches, y con una que me coja á mi por derecho, liquido. Por eso quiero dejar toas mis cosas en regla. Aquí tiene osté mi testamento.

—Bueno, hombre; si te sucede alguna desgracia lo abriré y se cumplirá en toda u última voluntad. ¿Pero no podrías

darme ahora una idea de tus disposiciones testamentarias?

—No hay inconveniente. Le dejo á osté por heredero universal; la bota el cencerro grande, las alforjas, la peluca y toos mis estrumentos, son pa osté.

—Gracias, hijo mío. No esperaba yo otra cosa de tu cariño.

—Le dejo á osté encargao de pagar á la Tía Geroma el vino que le debo.

—¡Dios me asista!

—Y al Tío Conejo las esquilauras de barba y pelo que me ha hecho.

—Bien, bien, hijo mío: no pienses en eso.

—Cuando venga la Niña le regalará osté en mi nombre una pulsera y unos pelendengues, y le dirá osté que les atice bien á toos los tunantes.

—Pierde cuidado.

—Con que, ¡ea! nostramo. Distia el valle de Josefat, si no nos vemos antes!

—Que no dejes de darme noticias de cuanto te ocurra á bordo.

—Descuide vuestra paterniá, que no sólo le daré noticias de cuanto me ocurra hasta que estire la pata, sino también de las silbas que nos aticen antes.



Tipo que en todos sus sueños los conservadores ven; si le hallaran en la calle echarían á correr.

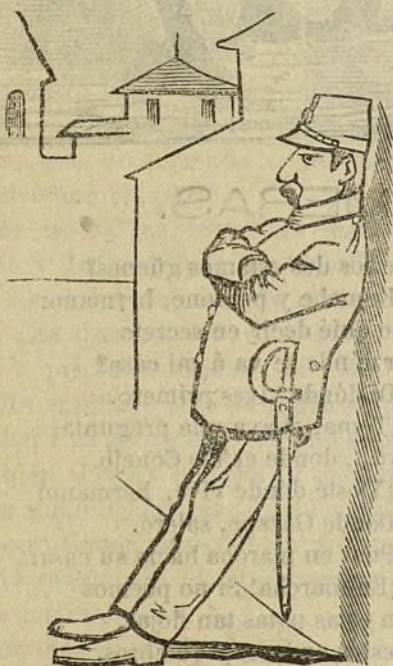


El primer día del año próximo se propone Romero Robledo descubrir en la plaza del Senado la estatua de Cánovas.

¡Alabado sea Dios! Ya sabemos dónde la generación presente y las futuras podrán admirar al compinche de Sagasta en la pérdida de las colonias y en la ruina de España.

Si Romero Robledo fuera hombre agradecido, en vez de descubrir á su maestro, debiera ocultarlo para que nadie viera sus vergüenzas.

¡Pero váyale usté al mozo  
con reflexiones así  
desde que le han enseñado  
*el higuí!*



Por ser el orden completo  
y no haber gente dañina,  
se dedica este sujeto  
á sostener una esquina.

### EL ROBO DEL FRAILE.

Dos frailes motilonos, coloradotes y mofletudos, especialmente uno de ellos,

se presentaron en Pueblo Nuevo, cerca de Canillejas, días pasados, diciendo que venían de convertir *eguejes* y *bogicos*.

Desde luego notaron los vecinos que dichos frailes eran como Liberto, aficionado al vino, y se alegraron mucho cuando les vieron marchar hacia Canillejas.

Pero al poco rato vieron volver al más gordo haciendo aspavientos, y hablando solo, como si le hubiera ocurrido alguna desgracia.

Los vecinos le preguntaron sobre el particular, y pudieron averiguar que se habían echado á dormir bajo un árbol en la carretera, y aprovechándose del sueño de su compañero, el fraile más delgado robó al más gordo 400 pesetas, tomando en seguida las de Villadiego.

Los vecinos le aconsejaron que se presentara á la guardia civil, como en efecto hizo. No sabemos el desenlace de esta aventura frailuna, pero creemos desde luego que el fraile tonel, no habrá vuelto á ver el pelo á las 400 pesetas.

Cuando los frailes se roban  
unos á otros santamente,  
¡calcule usted lo que harán  
con la gente!



Ante este cuerpo,  
ante esta gracia,  
salen juyendo  
las *cucarachas*.





## LAS DOS JUMERAS.

Cierta noche, ya á deshora,  
de la taberna salieron  
entre si caigo ó no caigo  
Gazapo y el Tío Conejo.  
—¿Aónde vas por ahí  
Gazapón de los infiernos?  
—¿Dónde he de ir? A la casa.  
—¿Está su mercé ya ciego?  
—Si la casa está allí abajo.  
—¡Qué ha de estar! Juntico al cielo.  
—Vente por aquí, Gazapo.  
—Velay osté que no quiero.  
—¿Chiquillo, estás tú borracho?  
—Su mercé sí que está memo.  
—Mira, allí viene la luna,  
y ahora mesmito sabremos...  
—¿Qué luna? Quien viene son  
más é cincuenta luceros.  
—¿Quién vive, cincuenta veces?  
(gritaron los dos á un tiempo;  
y contestó el de la luz;  
—Las dos en punto y sereno...  
—¿Ves cómo dice la luna

que los dos estamos güenos?

—Escuche y perdone, hermano:

¿me quíe decir en secreto

por dónde se va á mi casa?

—Di dónde vives primero.

—¡Toma! ¡Vaya una pregunta!

vivo... donde el Tío Conejo.

—¿Y osté dónde vive, hermano?

—Donde Gazapo, salero.

—Pues en marcha hacia su casa.

—¡En marcha! Si no poemas

con estas patas tan flojas,

y estos andares y quiebros.

—Pues haber si les alumbro

un estacazo al pescuezo...

—Sí señor, alumbre osté;

así veremos el suelo...

y aunque caigamos de cara...

firme, firme, Tío Conejo.

—Hombre, no arrempuje osté,

que me lleva sin resuello.

Y diga osté: ¿dónde vamos?

—¡A la cárcel, ó al infierno!





### Carta de Fray Liberto al Ministro de la Gobernación.

Mu señón mío: Como desde que está osté en el gobierno no ha hecho osté na que valga la pena, y sólo le conocemos los españoles por las silbas que le atizaron en Barcelona, ha discurrió osté pa darse á conocer como hombre reformaor, hacer una revolución en la esfera de los relojes, pa que no entienda cómo andan ni la madre que los parió.

¿Qué es eso de las trece, las catorce, las veinte y las veinticuatro? ¿Quién es osté pa meterse á suprimir la mañana y la tarde? ¿Es que no voy yo á saber en adelante á qué hora empiezo ni acabo la bebió? ¿Ha suprimió osté también el día y la noche? Pus entonces puee osté suprimir también el sol y la luna, y quedaremos toos sumidos en las tinieblas á que tanto apego tienen ostés los sacristanes.

¡Bonita revolución va osté á armar en nuestras costumbres!

Las corridas de toros tendrán que empezar á las 16; nadie podrá cenar hasta las 19 ó las 20; los teatros empezarán á las 21, y el que más pronto se acueste, tendrá que hacerlo á las 24. Osté será responsable de las equivocaciones que sufran los enamorados en sus citas, si las Dulcineas se rigen por el reloj de osté, y los Tenorios por el que hoy tenemos. ¿Y qué bienes nos vienen con esa gracia?

Yo creo que antes que el reloj debía osté haber *regenerao* otras cosas, la policía, por ejemplo. Dirá osté que ya le ha dao á ésta un recorrido; pero eso que osté ha hecho y la carabina de Ambrosio, son una misma cosa.

En fin, señón Gato; osté no ha nació más que pa echar á perder los relojes, y eso ya lo ha hecho osté. No se le puee pedir más en justicia. Poco más poco menos les ocurre á sus compañeros de jubileo.

Le desea salú y pocos pitos su afectísimo lego

FRAY LIBERTO.



—¿Cómo está el caballo del coronel, cabo Melones?

—Ya está casi güeno.

—¿Come mucho?

—¡Anda! Más que osté, mi capitán.

### CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—Santa Jindama virgen y mártir.

*Santo de mañana.*—San Corre-que-te-pillan y San Zancas-largas.

*Cultos.*—Miserere á gran orquesta para que la Divina Providencia vele á todas horas por nosotros. *Novenario* á Santa



Rita para que tome por su cuenta la salvación de los jesuitas, algún tanto comprometida hoy. Rosario de la aurora todas las mañanas desde la calle de la Flor á Chamartín de la Rosa. *Exposición de Justos é Hijas de María en las Maravillas.* Santa aplicación de los productos de la verbena.

*Tiempo.*—Metido en truenos y relámpagos, pero sin descargar como la gente espera.



Marinero de agua dulce  
y también de agua salá,  
ve y explícale á Silvela  
el modo de navegar.

### Desde el Campo de Gibraltar.

Querido Liberto: Como los frailes debemos abstenernos de tomar parte en todo jaleo que no tenga por objeto traer la Niña, me encerré en mi celda cuando estalló el conflicto provocado por los piratas de la Tabacalera, y sólo he salido de mi concha cuando la paz parecía haberse restablecido entre los príncipes cristianos.

¿Y lo querrás creer, hijito mío? Pues apenas corrió la noticia de que el *padre Candil* estaba visible, me invadió la celda una multitud inmensa, pidiendo unos *cencerrazo* limpio, sangre y degollina otros, como el hermano Nerón de *La Marsellesa*, y no faltó quien hablase de bombas de 32 chimeneas para acabar de una vez con los caciques. ¡Figúrate tú qué compromiso! Yo les dije que me parecía que *don Garrote* era suficiente para que las cosas quedaran en el lugar que les corresponde, y aceptando el consejo, salieron en turbión de la celda; pero

apenas empezaron á vitorear á *don Garrote*, cuando acudió *doña Mordaza* y lo dejó todo como una balsa de aceite.

Ya creí yo que tendríamos paz por mucho tiempo, cuando vinieron á decirme que en la Aduana de La Línea se había armado la gorda por unas colillas de tabaco, resultando muerto el que las llevaba y el carabinero que se las quitó.

Me parece, nene mío, que con tantos sustos y sobresaltos vive uno aquí de milagro. De todo esto sólo tiene la culpa el Gobierno, por no querer establecer el libre cultivo del tabaco. ¿Qué han de hacer los cuatro ó seis mil obreros que andan por aquí medio muertos de hambre sino procurar ganarse una peseta sin causar daño á nadie?

Valiera más que en estas Aduanas se ejerciera la debida vigilancia con ciertos tunantes que vuelven de Gibraltar diariamente más gordos que van, sin que nadie les registre. En cambio á los pobres obreros se les detiene durante tres y cuatro horas en la Aduana para practicar el consabido registro. Ni esto es justo ni lo manda Dios, como tú comprenderás.

He recibido una orden del prior del convento de la Serranía mandándome salir inmediatamente para Ronda, donde parece que se le está tirando de la oreja á Jorge con verdadero furor, y allá me voy con todos los chismes de conjurar. Los aduaneros han sabido sin duda esta noticia, y empiezan á sonreírse de un modo malicioso; pero no tengas cuidado, que ya dejo aquí quien los vigile. Hay individuo de estos que se gasta en cosmético para los bigotes dos pesetas diarias y trata con la mayor consideración á cierto prójimo á quien todo el mundo conoce por su afición al tabaco. Pues bien, á éste y á otros empleados parecidos los voy á freír en las parrillas como hicieron con San Lorenzo, si no han cambiado de táctica á mi regreso.

Te abraza y bendice,

EL PADRE CANDIL.







## CANTARES DE FRAY LIBERTO

Marinerito del alma  
no te embarques con Silvela  
si no quieres ir á pique  
en cuanto el buque se mueva.

Romero el antequerano  
monárquico sigue siendo,  
lo cual prueba que el turrón  
no lo ve el hombre muy lejos.

Weyler se resigna al fin  
á gobernar con Sagasta.  
¡Vaya un apunte á propósito  
pa regenerar á España!

Dicen que Martínez Campos  
va á formar un ministerio.  
Será para que concluya  
en sus propias manos esto.

En el convento de monjas Trinas, de  
Portugal, ha sido atropellada una joven  
de quince años por el padre capellán, se-  
gún cuenta la interesada.

Parece que las monjas le mandaron que  
fuera á limpiar la habitación del páter...  
y este apreciable canallota no quiso des-  
perdiciar la ocasión. La joven se quejó á  
las monjas y éstas la dijeron que no hi-

ciera caso de aquello y que procurase  
tener contento al padre.

Según dice esta joven, las monjas en-  
viaban cada día una nueva asilada para  
hacer la limpieza al *padre nuestro*.

¡Con que calculen ustedes, cómo anda-  
rán allí las cosas!

Todos los ministros viajan  
cada uno por su lado  
con el fin de divertirse  
de un modo honesto y cristiano;  
que en eso de diversiones  
estaban algo atrasados,  
y aprovechan la ocasión  
de encontrarse hoy en el mando  
para olvidar toda pena  
y para esparcir el ánimo.  
¡Poco importa que á las Cortes  
vayan luego de *secano*!



La hermana Sacramento  
enfermó con los aires del convento.  
Y como irse á otra parte no podía,  
de aquel antro fugóse cierto día;  
mas la vió una persona  
y haciéndola prender, volvió á chirona.  
*Vean, pues, mis oyentes*  
*cómo tiene la holganza inconvenientes.*

En Italia ha sido detenido un cura que  
parece acompañaba á Bressi al asesinar  
al rey Humberto.

Ya sospechaba yo que habría alguna  
sotana metida en ese asunto.

En Gijón á los obreros  
ofrecieron un pastel,  
mas parece que ellos dicen  
que no quieren tanta miel.



Ya Romero el de Antequera  
ha bajado un poco el tono,  
sólo porque le pasaron  
la manita por el lomo.

Los obreros que el gobierno ha enviado á estudiar la Exposición de París, se encontraron sin alojamiento á su llegada, ó por mejor dicho, los quisieron albergar en una especie de sótano donde se hacía difícil la respiración.

Protestaron como era consiguiente de aquella falta de atención, y desde entonces le pasan á cada uno de ellos 8 francos para que se las busque como pueda.

Muchos de aquellos obreros han comprado ya el objeto que han de entregar á sus familias por encargo de la regente, con los 20 francos que ésta les dió, y están deseando que suene el pito del tren que los ha de repatriar.

Así salen todas las cosas que emprenden nuestros gobiernos.



Con este calor feroz  
que á Dios gracias disfrutamos,  
y con el miedo que hace  
en casi todos los ámbitos,  
con el genio de Silvela,  
con las guasitas de Dato,  
con la vocación de Azcárraga,  
con Weyler catequizado,  
con el de Sagunto en puerta,  
con Sagasta brujuleando,  
con frailes á discrección  
y la langosta en los campos,  
estamos los españoles  
para que nos den el viático.

## EL CURA DE ZARAGOZA.

El curiano que en Zaragoza asesinó á su prima y amante, dándole dieciocho vueltas al cuello con un cordel, ha conseguido ponerse á salvo, merced sin duda al auxilio que algún canalla como él le habrá prestado.

Se dijo al principio que había emprendido la fuga, llevando sólo cinco pesetas en la sotana; pero después se ha sabido que llevaba 7.000.

¡Lástima de siete mil tiros!

## PASATIEMPOS

### CHARADITA

Por haber roto mi *todo*  
una *segunda primera*,  
que le regaló un amigo,  
por poco se desespera.

### FUGA DE VOCALES

S. . s . . n . . nv . nc . . n m . d . rn .  
v . v . D . s q . . n . l . s .  
p . r . d . l . c . d . f . .  
l . . nv . nc . . n d . l . t . b . rn .

### Solución á las anteriores.

A la charada: *Alicante*.

A la fuga de vocales:

Esperando á su gata en un tejado  
un robusto gatín quedóse helado.

*Y, sin embargo, luego  
sostienen muchos que el amor es fueyo.*

## EL CENCERRO PERIÓDICO POLITICO SATIRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.  
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Pelloa Marques. Materna, 11. bajo